

El Jardín de los Físicos

“Arquímedes, termina tu baño que debemos irnos al jardín” se escuchaba los gritos provenientes de la cocina. Arquímedes estaba tan concentrado en su patito de hule que no escuchaba los gritos de su madre, tomo un recipiente que estaba al lado de la tina, le puso agua y dejo a su patito arriba como si estuviera en una laguna, pero se dio cuenta que su amigo de baño se estaba ahogando, estaba parcialmente sumergido y un poco de agua se había caído del recipiente, en esto llega su madre a sacarlo de la tina para ir al Jardín. Arquímedes se fue pensando todo el viaje al jardín porque había sucedido esto, cuando de la nada grita “¡Empuje!” su madre lo mira sorprendida y le pregunta que ha dicho, él le explica lo que le pasó durante el baño “Mami, mi patito se estaba ahogando, es como si el agua hiciera una fuerza hacia arriba sobre mi patito, y esto hiciera que se perdiera agua”. La madre no entendía nada de lo que hablaba su hijo, solo le respondía con una sonrisa.

Llegaron al Jardín, ahí estaba la tía esperando en la puerta a los pequeños, Arquímedes se despidió de su madre y corrió hasta el Jardín, cuando iba a entrar un pequeño travieso intentaba cerrar la puerta para que no entrara, la tía al ver esto dice “Newton, deja entrar a tu nuevo compañerito”, Newton, lo miró, se puso a reír y salió corriendo a los juegos, detrás de él lo persiguió Arquímedes, cuando lo alcanzo le preguntó “¿Por qué no me querías dejar entrar?” a lo que Newton le responde “No era yo, era la puerta” y se pone a reír, Arquímedes no sabía de qué hablaba, como la puerta no iba a dejarlo entrar, así que Newton le explica “Yo hacía una fuerza en la puerta, y la puerta hacia una fuerza sobre mi . . . Acción y reacción amigo! Así le llamo”

Luego llegó un pequeño arrastrando una bolsa con muchas pelotas de colores, era el pequeño Kepler, a lo lejos se escuchan unos gritos, eran los pequeños vecinos Maxwell y Faraday, que aunque fueran buenos amigos discutían en cada juego por ser el mejor.

Así comenzó el primer día en el Jardín Infantil para estos pequeños. Los niños compartían sus juguetes en la sala, pero en un rincón estaba Kepler, era un niño muy tímido, no compartía con sus compañeritos, hasta que se acerca Galileo y rápidamente si hicieron amigos, comenzaron a jugar con las pelotas que estaban en la bolsa, Kepler le muestra cada una con su nombre y finalmente le dice “estos son los planetas”, al escuchar esto, Galileo se da cuenta que a su nuevo amigo le gustaba lo mismo que a él, le conto que en su casa tenía un juguete que usaba en la noche para ver el cielo, y le dice “Ahora que somos amigos, te contare un secreto, esa pelota de ahí, Venus, gira alrededor de esa pelota más grande y amarilla que se llama Sol, entonces todos los otros planetas no giran alrededor de nosotros”, Kepler sorprendido con lo que le había contado su amigo, se quedó pensando un rato, y movió todas sus pelotas de colores, y le dice “Entonces, los planetas no se mueven en un círculo perfecto, sino en orbitas elípticas, y el Sol será uno de los focos”, los niños comenzaron a reír y seguían jugando con los planetas, la tía al escuchar esto piensa “La imaginación que tienen estos niños”.

En el mismo instante, en otra parte de la sala estaban los pequeños vecinos discutiendo, la tía rápidamente al observar esto, los va a separar, y le pregunta porque están peleando, Faraday entre lágrimas le dice “Maxwell me dijo tonto, porque no puedo explicar el juguete que hice”, la tía le dice que le muestre el juguete pero Faraday no podía ya que lo tenía en su casa, pero de todas formas le explico “Tía, hice un juguete que genera electricidad con algo que se llama magneto y así produce corriente eléctrica, yo le llame Inducción electromagnética”, la tía sorprendida con lo que le conto su alumno le pregunto a Maxwell porque le dijo tonto a su amigo, este le responde “No sabe porque pasa eso, con lo que tengo en mi librito lo puede explicar”, la tía vio el libro y no entendía nada, Maxwell se pone a reír y le dice “Es fácil tía, es solo matemática, yo las invente y las llame ecuaciones de Maxwell, como yo”, la tía al escuchar esta historia, solo pensaba que eran locuras de niños, así que para calmarlos les dijo que cuando llegaran sus mamas a buscarlos, fueran a jugar juntos con el generador de Faraday y las ecuaciones de Maxwell.

Así es como llego el terminó del primer día, las madres fueron a buscar a sus hijos, ellos felices se fueron a sus casas con muchas historias por contar, historias que en un futuro marcarían grandes avances en la Física.

Teresa Alvarez Miranda.

Pedagogía en Física UPLA